

Reseñas

Ana María Carabias Torres

La primera historia de una universidad. La “Historia de la Universidad de Salamanca de Pedro Chacón,

Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018, 412 p.

ISBN: 978-84-9012-707-0

David Martín López

Universidad de Castilla-La Mancha

David.MLopez@uclm.es

La edición crítica de fuentes suele ser considerada como un ejercicio de carácter secundario o incluso terciario dentro de la historiografía porque se la considera un trabajo carente de reflexión y de elaboración. Incluso si observamos más allá, hacia los órganos de gestión y evaluación de la actividad científica e investigadora, suele relegarse a los últimos escalones y se le asigna una valía mínima dentro del currículum. Sin embargo, en una y otra valoración se deja de lado lo importante que son obras como la que se presenta en estas páginas. La recuperación de manuscritos a través de las ediciones críticas tiene un valor incalculable para los estudios históricos porque permite dar a conocer fuentes que, por las circunstancias que sean, se perdieron en la inmensidad de los archivos, se las dio por desaparecidas o no recibieron en el pasado la atención que merecían. Por otra parte, aunque fuera conocida su existencia y localización, como es el caso de la *Historia de la Universidad de Salamanca* de Pedro Chacón por la primera aproximación que la profesora Carabias realizó en 1990, este tipo de publicaciones facilita su uso por parte de aquellos historiadores que se encuentren lejos de Salamanca.

El ejemplo que comentamos refleja la importancia de las ediciones críticas dentro del ámbito investigador. No es una mera edición facsímil que se limita a reproducir en imágenes el manuscrito chaconiano. La obra de Ana Carabias aúna la imagen con el texto, añadiendo la transcripción del manuscrito salmantino al facsímil, que es precedido de un interesante estudio previo que gira en torno a la obra, su autor y las formas en que fue concebida y realizada. Este es el gran aporte de la edición de la profesora Carabias, que amplía lo que ella misma hizo en la primera toma de contacto que tuvo con el manuscrito hace unos años.

En palabras de la autora, es una versión más completa, un “trabajo esencialmente nuevo” (p. 16). Ello se ve en el estudio preliminar, puesto que detrás de la edición hay toda una investigación a partir de fuentes y series documentales que por aquel entonces no estaban catalogadas y eran de muy difícil localización. En este sentido, el texto de Carabias ofrece una biografía del autor, el análisis del entorno en el que se materializaron sus obras y un estudio pormenorizado del contenido de la *Historia de la Universidad de Salamanca*, junto a la reproducción facsímil y una edición depurada del manuscrito 465 de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, advirtiendo de las variantes que reflejan las diecinueve versiones del mismo que la autora ha localizado.

No obstante, al margen de estas apreciaciones en torno a la importancia que hoy en día deberían tener las ediciones críticas, la obra de Pedro Chacón es importante por su protagonista. La universidad de Salamanca es, sin duda, la institución educativa de mayor influencia a nivel político, social y cultural en la Monarquía Hispánica a lo largo de la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Como tal, el claustro reunido en 1569 decidió encargar a Pedro Chacón la redacción de la que acabó siendo la primera historia universitaria, anticipándose, entre otras, a la *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*, de Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén.

La intención del claustro salmantino con el encargo de la obra estaría inscrita dentro de la solicitud que se iba a elevar a Roma para que todas las dignidades y la mitad de las canonjías y raciones de la catedral de Salamanca fueran reservadas para los doctores en cánones y maestros en teología graduados allí. De esta manera, la Historia de Chacón fue uno de los documentos enviados a la Ciudad Eterna. En ella, se presentaba el devenir universitario salmantino, poniéndose en valor todos los privilegios y atenciones que le habían sido otorgados por parte de reyes y papas y cómo en ella, “más que en otra ninguna del mundo”, se habían conservado la lealtad política y la ortodoxia religiosa.

A través de un relato de carácter institucional, histórico, económico y docente, Chacón establece la primera cronología histórica del Estudio General de Salamanca. Lo hizo con una gran cantidad de datos sobre el pasado universitario, enlazándolos con las fuentes históricas y documentales consultadas, así como con las historias más reputadas de su tiempo, que son profusamente citadas. No obstante, a pesar de la modernidad de este detalle a la hora de construir el discurso histórico, dulcificaba la realidad al resaltar una visión de lealtad, esplendor, cumplimiento ejemplar de las leyes humanas y divinas, o de grandeza que no se correspondían con la realidad. La edición resalta esta cuestión, además de los errores en el relato, que serían achacables a los copistas. Aquí se encuentra otro de los valores de la revisión realizada por la profesora Carabias, puesto que pone de manifiesto las diferentes copias de la Historia de Chacón que se encuentran en el archivo universitario salmantino. Incluso ofrece la autoría de una interpolación que contiene el texto, que cambia el sentido de un documento y que es atribuida al maestro Juan Gallo (pp. 105-106).

Junto con estas argumentaciones en torno a la naturaleza de la Historia salmantina, así como la forma en la que fue confeccionada, la figura de su autor, Pedro Chacón, tiene un importante peso en la obra. No solo es presentada su biografía, en la que Ana Carabias corrige algunos aspectos tradicionalmente atribuidos, sino que también lo sitúa dentro del contexto cultural en el que se encontró y que influyó en determinados episodios de su vida.

Respecto a la biografía de Chacón, Carabias presenta su origen toledano, sus tardíos estudios teológicos en Salamanca a los 30 años entre 1555 y 1562 y corrige dos lugares comunes que le habían rodeado anteriormente: ni fue colegial de San Bartolomé, ni regentó una cátedra en la universidad salmantina. A pesar de no haber sido profesor ni alumno de la universidad salmantina, la fama que tenía en la institución le permitió acceder a la documentación del archivo, territorio vedado para el común de la gente, salvo para las autoridades académicas. Era considerado un hombre culto, formado en diferentes materias, como las matemáticas, las lenguas clásicas, la astronomía, las ciencias eclesiásticas y el derecho canónico. Ello le llevó a ser preceptor en diferentes familias de la ciudad, entre las que se encontraban las de Benito Arias Montano y la de don Juan de Almeida, que acabó siendo rector de la Universidad de Salamanca. Carabias entiende que tales circunstancias explicarían que tuviera conocimiento del archivo universitario y que el claustro le encargara tal empresa en 1569.

Chacón se vio inmerso en la efervescencia cultural que vivía la ciudad en el siglo XVI, como se puede observar por la multitud de obras de carácter teológico, económico, jurídico y físico-matemático que vieron la luz y que tuvo a la Escuela de Salamanca como su principal exponente. En ese ambiente, Chacón pertenecía al círculo del rector Almeida, en cuyas tertulias se declaraban seguidores de Petrus Ramus. Las sospechas de herejía que se levantaron en torno a la obra del humanista francés en el Concilio de Trento provocaron que la Inquisición acabara procesando a destacadas figuras, como Luis de León, el Brocense o Gaspar Grajal. Frente a ellos, como denunciantes se encontrarían aquellos escolásticos con los que habían mantenido disputas teológicas en torno al valor de la Sagrada Escritura como fuente de argumentación, el valor del texto hebreo de la Biblia sobre la traducción de la Vulgata y la confección de un nuevo índice de libros prohibidos en 1571: Domingo Báñez, Juan Gallo y Bartolomé de Medina, entre otros. Chacón se libró de ello porque en 1570, siguiendo los consejos de sus amigos, marchó hacia Roma, donde vivió el resto de sus días hasta su muerte en 1581. Las dudas respecto a su origen le habrían puesto en el disparadero del Santo Oficio.

La ya mencionada fama que tenía en Salamanca llegó con él a Roma, donde Gregorio XIII le otorgó una renta para su mantenimiento y le nombró miembro de sucesivas comisiones científicas que estudiaban la revisión de la Biblia griega de los Setenta, las obras de los Padres de la Iglesia y el Decreto de Graciano, así como la reforma del calendario. La participación en estas comisiones le puso en contacto con diferentes cardenales, como Guillermo Silerti, Antonio Perrenot

de Granvela y Antonio Carafa, y con eruditos de la talla de Fulvio Orsini, Latino Latinio y Gianvicenzo Pinelli, entre otros.

Un aporte más de la obra de Carabias respecto a la biografía de Chacón es la atribución de tres obras que hasta el momento no se le han concedido: las conservadas *Compendium novae rationis restituendi kalendarium* y *De liquidorum et aridorum mensuris*; y un texto desaparecido sobre san Cirilo. Al margen de ello, se presenta la vasta y extensa producción textual de Chacón, que mostraría la gran cantidad de materias sobre las que tenía un amplio conocimiento: el calendario romano y las formas de medir el tiempo; la columna rostral que se acababa de descubrir en Roma; comentarios a las obras clásicas de César, Salustio, Séneca, Cicerón, san Isidoro, san Ambrosio y san Cirilo, entre otros; comentarios al martirologio romano; un lexicón greco-latino; la edición de la Biblia de los Setenta. Una gran cantidad de textos, sin tener en cuenta aquellos que no llegaron a la imprenta por su inesperada muerte y que acabaron siendo apropiados por sus compañeros de comisión en el Vaticano, como Fulvio Orsini, circunstancia que empezó a ser denunciada por Andreas Schott en 1608. Junto a esas obras impresas, se ha conservado la correspondencia que mantuvo con algunas de las grandes figuras de la intelectualidad europea del momento, como Alvar Gómez de Castro, los hermanos Antonio y Diego de Covarrubias, Arias Montano, Fulvio Orsini, fray Luis de León y los cardenales Antonio Carafa y Perrenot de Granvela, entre otros.

En conclusión, estamos ante un interesante trabajo que va más allá de la edición facsímil y transcrita del manuscrito salmantino. Es una investigación basada en una amplia y actualizada bibliografía, así como en la documentación procedentes de archivos y bibliotecas históricas de Salamanca, Valladolid, Copenhague, Madrid (Biblioteca Nacional y Real Academia de la Historia) y la Biblioteca Apostólica Vaticana. Un trabajo que pone de relieve la importancia de las ediciones críticas en el campo de la historiografía y que se encuentra en el marco de la celebración del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca, que ha tenido lugar en el año 2018.